

LaRouche: El asunto *sigue* siendo la economía física

por Lyndon H. LaRouche y Nancy Spannaus

De acuerdo con las normas del actual sistema mundial, el Estados Unidos de América del presidente George W. Bush está en quiebra. Con sus medidas, tozudas hasta el fanatismo, está en quiebra irremediable, y muy pronto estará sumido en el profundo desplome mundial de reacción en cadena que corresponde. Muy pronto surgirán serias dudas, incluso entre los “fundamentalistas” estadounidenses, sobre si esa voz que el Presidente dice que ha estado escuchando es la del Creador.

Sin embargo, pueda que dentro de poco el presidente George W. Bush tenga motivos muy penosos para desear no haber sido reelegido. El próximo Presidente de EU puede confiar a plenitud en la pronta llegada de una economía en quiebra, de un Gobierno de EU virtualmente en quiebra, y en que no habrá señal alguna de que amainarán las marejadas de problemas, que él nunca pensó fueran posibles, y que golpearán a Washington, D.C., desde todas partes del mundo.

Como he recalcado con insistencia, el actual sistema monetario–financiero mundial ahora entra en una fase terminal de desplome generalizado global de la que nunca habrá de recuperarse en su forma actual. Los intentos desesperados por prolongar ese sistema más allá del arranque de la fecha temprana fijada para su muerte, hundirán al mundo entero en una nueva Era de Tinieblas para la humanidad por una o más generaciones venideras. Las medidas correctivas, propuestas de forma resumida en un informe sobre el papel que tiene la animación en el estudio de la economía, y que aparecerá próximamente en *Resumen ejecutivo de EIR* y en *Resumen electrónico de EIR*, representan el único enfoque práctico aceptable para hombres y mujeres adultos cultos y cuerdos, para reformar los sistemas económicos nacional y mundial.

Las medidas generales requeridas para enfrentar esta catástrofe monetario–financiera que arremete, de ser adoptadas, serían consideradas por los historiadores contemporáneos como un regreso a los remedios que probó el presidente Franklin D. Roosevelt. Sin embargo, como ya he indicado en el informe de marras, la solución no será tan simple. Como he advertido, lo que nos amenaza en lo inmediato es peor, mucho peor que la crisis mundial de 1929–33; el nivel de destrucción al que se ha sometido a las economías de Europa y las Américas en las últimas cuatro décadas es mucho mayor, en cuanto a su destrucción relativa, que cualquier cosa experimentada durante la presidencia estadounidense de Herbert Hoover.

Los remedios requeridos incluyen someter al actual siste-



Lyndon H. LaRouche se dirige a distancia a una reunión ciudadana celebrada en Cleveland, Ohio, el 27 de octubre. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

ma monetario–financiero mundial, incluyendo al sistema de la Reserva Federal de EU, a una intervención del gobierno para su reorganización por bancarrota. Sin embargo, pese a lo necesario de esa medida, no debe exagerarse su importancia en tanto solución al problema en y de por sí. Más bien, una intervención de reorganización por bancarrota debe considerarse tan sólo como la forma legal apropiada de proceder, con la cual nuestro sistema de gobierno constitucional pone el problema bajo un control lo bastante eficiente, como para permitirle tomar otras medidas que en realidad generen la recuperación económica de la cual depende ahora la existencia continua de nuestra forma de gobierno.

Para establecer de la manera más sucinta posible la calidad necesaria de diferencia decisiva en el enfoque:

En vez de tratar de lograr una recuperación de la economía física mediante reformas al sistema monetario–financiero, tenemos que crear de nuevo un sistema monetario–financiero nacional con lo que son, en lo constitucional, medidas “dirigistas típicamente americanas” en el dominio de la orientación de la economía física. Un ingenio perspicaz que haya leído las secciones anteriores del informe de marras, pudiera decir que “nuestra tarea es reanimar la economía física de

EU”. Si abordamos esa tarea con el enfoque debido a lo interno, estaremos aportando la matriz necesaria para nuestra función de conducción en rescatar al mundo.

El factor miedo

Sin un análisis cabal, que no tenemos disponible en este momento, hay dos cosas cruciales que pueden decirse sobre el resultado de las elecciones del 2 de noviembre.

Primero, que los demócratas y otros encuestadores subestimaron la movilización de protestantes fundamentalistas y católicos fascistas impulsada por Karl Rove. Éstos acudieron a las urnas en masa para reelegir al nominalmente cristiano George Bush, a pesar del hecho de que estaban votando contra sus propios intereses económicos y políticos, y contra la moralidad cristiana fundamental.

Segundo, que Kerry empezó demasiado tarde su campaña para conectar con el 80% de la población de menores ingresos y, por tanto, no alcanzó el impulso necesario para atraer a un número mayor de esos hombres, mujeres y jóvenes olvidados a las urnas, suficiente para derrotar la operación de Rove.

El estado de Ohio refleja ambas realidades en el microcosmo.

‘Para enero o febrero tendremos una situación mundial terrible’

En una reunión ciudadana celebrada el 27 de octubre en Cleveland, Ohio —que resultó ser el estado decisivo en la contienda presidencial de Estados Unidos—, Lyndon LaRouche advirtió:

“Estamos enfrentando un crac financiero increíble. Exactamente cuándo saldrá de control, en un plazo de meses, no lo sabemos. Pero, después de la elección quedará a descubierto. Y para enero o febrero tendremos una situación mundial terrible, en términos de las condiciones monetario–financieras y económicas”. La única razón por la que la economía no ha caído del todo, añadió, es porque EU, junto con Europa Occidental y Central, y Rusia, controla la mayoría de los recursos minerales del orbe, incluyendo el petróleo. La mayor parte de la especulación financiera mundial tiene lugar hoy en las apuestas al cartel petrolero, que dispararon el precio hasta los 55 dólares por barril. Ese precio probablemente subirá a 75 o incluso 100 dólares en las próximas semanas. “Pero”, subrayó LaRouche, “a fines de este año, o al empezar el año, a EU lo azotará un desplome del mercado de la vivienda, y muchas

otras cosas. Lo que vemos es un período muy peligroso, con efectos muy crueles para la mayoría de los estadounidenses”.

“El mundo entero se hubiera ido al infierno” en los 1930, “excepto por una cosa: que Franklin Roosevelt actuó para derrotar la amenaza del fascismo. Roosevelt reconstruyó la economía estadounidense, la cual estaba en bancarrota. La construyó a despecho de las objeciones de los banqueros —como los banqueros adinerados de hoy—, quienes entonces simpatizaban con Hitler”.

Miren hoy alrededor del mundo, y verán una situación parecida: el surgimiento de movimientos fascistas en Europa; en España, en Italia, en Francia, y ahora en Alemania. “Tenemos la misma clase de amenaza que tuvimos en los 1930”, dijo LaRouche, con los descendientes de la misma gente.

LaRouche insistió: “Los financieros del mundo no controlarán el destino ni la vida de la gente, la vida de nuestra nación. La nación es primero, el pueblo es primero, y el interés de los financieros pasa a segundo o tercer plano”.

LaRouche volvió a recalcar su advertencia el 3 de noviembre, cuando John Kerry le concedió la victoria a George W. Bush. Dijo que para cuando Bush fuera juramentado por segunda vez el 20 de enero, EU estará en la peor crisis de la historia reciente. Ante eso, Bush y Cheney podrían emprender una guerra nueva pronto. El tema central *sigue* siendo, como lo fue durante la campaña electoral, la *economía física*.



El coro del Movimiento de Juventudes Larouchistas, dirigido por el maestro John Sigerson, canta el motete Jesu, meine Freude de Juan Sebastián Bach, al inicio de la presentación de LaRouche en Washington, D.C., el 9 de noviembre, misma que también se difundió por internet. (Foto: Stuart Lewis/EIRNS).

Ohio pasó de ser el estado con la mayor concentración de desarrollo industrial per cápita en el ámbito nacional, a ser el estado con la tasa más alta de desindustrialización de toda la nación. Este cambio ha causado una desmoralización enorme en la población, que ha hecho a la gente susceptible a operaciones como las que puso en marcha el estratega de Bush, Karl Rove. El elemento principal de esta operación se llevó a cabo usando la llamada enmienda sobre el “matrimonio entre homosexuales”, que permitió movilizar al electorado en torno a una causa aislada.

Sin una intervención sistemática del Partido Demócrata para desenmascarar este complot fundamentalista como una distracción flagrante del problema de la quiebra de la economía física, grandes porciones de la población en lugares como Ohio mordieron el anzuelo. Decidieron hacerle caso omiso al hecho de que la llamada campaña “pro familia” de Bush y Cheney era responsable de arrojar a millones de familias al desecho humano, deslocalizando sus puestos de trabajo enviándolos al exterior, rehusándose a elevar el salario mínimo, y negándose a llevar a cabo el gran programa de construcción de infraestructura que es necesario para revivir la economía de EU. En otras palabras, una parte considerable de la población sucumbió a la irracionalidad, como evidencia el número de votantes que le dijeron a los encuestadores de salida en Ohio, que pensaban que la economía “estaba muy bien” con Bush.

Sin embargo, éstas son las mismas personas que han visto desplomarse sus salarios, cuyos hijos no encuentran trabajo,

y que están al borde de la quiebra. Están negando la realidad, y votan movidos por el miedo.

Cuál es el próximo caso

Por supuesto, no puede decirse a ciencia cierta que el binomio de Bush y Cheney de veras haya ganado la votación en Ohio y en otras partes de las que tenemos informes. En Ohio, aún no terminan de contarse los votos, y, pese a que el senador Kerry reconoció su derrota, seguirán contabilizándose. Asimismo, los activistas demócratas han producido literalmente docenas de informes sobre las irregularidades que hubo en las elecciones en Ohio, desde el uso de máquinas electrónicas de votación, hasta escasez de máquinas, y varias otras medidas para suprimir el voto.

Lo que puede decirse es que la movilización de los hombres y mujeres olvidados en torno al asunto de la economía física, que llevó a cabo la Juventud Larouchista en las ocho semanas previas a las elecciones, llevó

el resultado al punto en que era posible la victoria, si es que realmente no ocurrió y está encubriéndose con el fraude. Por tanto, la respuesta necesaria es intensificar la misma clase de movilizaciones en las próximas semanas.

En esas ocho semanas se distribuyeron en Ohio cientos de miles de volantes y folletos recalcando el tema de la economía física y de la crisis de influenza, y muchos jóvenes y demócratas de vieja data fueron movilizados de un modo que no lo había hecho el partido local hacía mucho tiempo. Después de las elecciones, el mensaje a los organizadores del *Comité de Acción Política Lyndon LaRouche* ha sido claro: No se vayan.

Por ello, LaRouche anunció que su *Comité de Acción Política* intensificaría sus actividades organizativas en torno a la economía física, empezando con una presentación que tuvo lugar en Washington, D.C., y se difundió por internet el 9 de noviembre. Además, continuaría el despliegue de sus organizadores en Ohio, Boston, Washington, D.C., y otros lugares decisivos. Con la realidad económica a punto de golpear, esos fundamentalistas que fueron engañados por Rove y compañía están a punto de recibir un baño de agua fría, y estarán en busca de una solución.

Puede verse un paralelo con el cambio del Gobierno de Herbert Hoover al de Franklin Roosevelt. En los 1920 el fundamentalismo desquiciado andaba desenfrenado en EU, como indica el caso Scopes —sobre si el hombre era descendiente del mono—, la fijación en la Prohibición, y otras “causas aisladas” irracionales. Fue necesaria la realidad de la De-

presión y la conducción de Roosevelt para que la población despertara y actuara en defensa de sus propios intereses. Éste es el futuro que ahora vemos ante nosotros.

Finco mi esperanza en la Constitución

Lyndon H. LaRouche fue entrevistado el 5 de noviembre por Jack Stockwell, de radio KTKK de Salt Lake City, Utah, y dijo que, pese a que la reelección de George W. Bush es un desastre en potencia, él confía que la Constitución de Estados Unidos, la más antigua del mundo, ofrece una salida.

“Lo que ocurrió con el pueblo estadounidense, con el 80% de ingresos familiares más bajos, uno observa que, como en el caso de Ohio —que una vez fuera el estado más próspero de la Unión—, lo que sucedió desde 1977 a la fecha es que fue transformado en uno de los más pobres. Ahora bien, en ese estado todos los que eran agricultores, los que estaban empleados en la industria, perdieron sus empleos, han perdido la seguridad. Lo que ha ocurrido es que han corrido hacia el a la condición de considerarse a sí mismos una generación perdida, una gente olvidada. De allí que su actitud, en lo que toca a la religión, es que todo les ha fallado; nadie se interesa por ellos. Tal vez Dios se interese; o tal vez otras cosas: podría ser la brujería. Uno encontrará toda suerte de cosas. Puede que sean los juegos de azar. Mira la psicosis en torno a los juegos de apuestas que hay en el país. La gente, por así decirlo, está lavándose mutuamente su ropa sucia, y pierde al apostarle. Esto demuestra una condición, una mentalidad que le han infundido al orgulloso pueblo estadounidense, al 80% de abajo, en lo principal, que ya no tiene orgullo. *Puede comprarse por poco*, por una promesa de dinero o hasta por una mera promesa.

“Ahora bien, ésa es nuestra situación, y es de ahí que surge el peligro ahora. Fue por eso que la gente votó por Bush, debido a ese factor, y porque el Partido Demócrata no le dijo la verdad o no empezó a decirle la verdad sino hasta muy tarde.

“El lado positivo es éste: nuestra república, que fue creada en realidad por un proceso que empezó en Europa, que empezó a cobrar forma en 1763, después de que los británicos devinieron en un imperio con el Tratado de París. . . estábamos a punto de ser aplastados, y las mejores mentes de Europa, al igual que gente de aquí, le dieron todo su apoyo a los esfuerzos de Benjamín Franklin por preparar el establecimiento de una república. Formamos una. Pero entonces fuimos traicionados por la Revolución Francesa, que, dicho sea de paso, transformó a toda Europa en una pesadilla dirigida por los británicos.

“Así que por eso, por nuestra Constitución, por nuestro sistema constitucional, que está arraigado en nuestro pueblo de una forma tan profunda como su cultura —aunque no sea

obvio a primera vista, este es el caso—, esta nación es la única en este planeta que, frente a la amenaza del fascismo que representa George W. Bush, es capaz de una resistencia. Por tanto, yo apuesto todo a mi confianza en ese factor cultural, en nuestra república, en nuestro pueblo. Podemos, como Roosevelt lo hizo en un momento en que la situación mundial era desesperada para la humanidad, podemos, una vez más, conducir al mundo desde esta nación hacia alternativas de solución hasta para los problemas actuales. Ésa es nuestra única oportunidad. Por tanto, siendo yo un hombre más viejo, y que no tengo nada de qué preocuparme excepto el futuro de la humanidad, le apuesto todo a esto”.

El desastre puede ser una bendición

Un día antes, el 4 de noviembre, LaRouche había expresado su confianza en la Constitución, en una entrevista radial de difusión nacional en el programa del locutor Jeff Rense.

“A veces uno tiene que ver la catástrofe como una bendición. Ése es el principio de lo Sublime en la historia, a diferencia de la tragedia. Uno tiene que aceptar lo terrible, a veces, como una bendición. No porque uno lo desee, sino porque uno sabe que esto es lo que le va a demostrar al otro que lo que hemos venido haciendo está mal.

“Veamos el ejemplo de 1763. Tuvimos el Tratado de París; los británicos habían establecido un imperio. Estábamos a punto de ser destruidos por nuestros amos británicos desde afuera. Nos movilizamos en esa catástrofe bajo la conducción de Benjamín Franklin, quien creó nuestra república. Hasta el sol de hoy esta república, pese a toda la corrupción que le han infligido, es el faro de esperanza para la gente del mundo, igual a como lo fue en tiempos de Roosevelt. Ahora mucho más débil, mucho más pobre, pero todavía tenemos eso, así que no fue una pérdida de tiempo.

“Tomamos, del conflicto terrible de nuestra opresión, la lucha por nuestra Constitución, por nuestra independencia, e hicimos algo positivo. Con Lincoln erigimos algo positivo de algo que era absolutamente horrible. Con Roosevelt hicimos algo positivo de algo que era absolutamente horrible. Lo que nos enseña la historia es que, a veces, las malas noticias son buenas noticias si logran que uno responda a las malas como es debido”.

“Estamos llegando a un momento decisivo. O a este Presidente o a esta presidencia lo doman las circunstancias de las experiencias que le caerán encima o, de otro modo, no habrá un futuro del que valga la pena hablar.

“Y, como sabes, estoy del lado positivo. Estudio las alternativas, las oportunidades de forma constante, para lograr los cambios que son necesarios. No me quejo demasiado de las cosas malas, porque sé que tengo que *usar* las cosas malas para hacer que la gente entre en razón. Tal vez podamos cambiar esto. Creo que existe la oportunidad.

“Pero tengo que admitir que el mundo, para EU y su pueblo ahora es muchísimo más peligroso que lo que era el caso antes de la votación del 2 de noviembre.